

Los cinco de Granollers

Cinco hombres de Granollers, que harán posible la Democracia en esta hora histórica de España

Una realización de
A. MORAN

y

F. MORA

Fotos: GIRONELLA

HORA HISTORICA

En esta hora histórica, «Revista del Vallés» quiere contribuir a la aclaración del electorado, siquiera sea a nivel local. Dado que cinco hombres de Granollers, se presentan en cuatro de las candidaturas que se le ofrecen a los votantes mañana, hemos querido brindar a nuestros lectores sendas entrevistas con ellos, para que todos sepamos lo que llevan entre ceja y ceja nuestros paisanos, en esta hora en que todos podremos elegir libremente a quienes nos van a representar desde ahora en los órganos decisorios del país.

Josep Verde i Aldea, Josep Garrell i Pubill, Pedro Viaplana Riera, Salvador Casanova i Grané y Claudio Colomer i Marqués, son hombres de bien diferenciadas ideologías, pero con un denominador muy común: su granollerismo. Uno de ellos no ha nacido aquí —Casanova— pero creemos que ninguno de nuestros lectores le considerará por ello menos granollerense, ya que aquí ha desarrollado siempre la mayor parte de su actividad política.

Otros hombres vinculados a la comarca e hijos de la misma, se presentan a las elecciones, pero nuestra intención hoy es sólo la de dar en Revista del Vallés, las opiniones de los que aquí conocemos, saludamos por la calle y sabemos bien quienes son y lo que de ellos se puede esperar. De todos y cada uno.

Uno de estos hombres —Josep Garrell— gran amigo nuestro, personal, de todos conocido y proveniente de una gran familia granollerense, no ha accedido a ser entrevistado para Revista del Vallés, «para donde quieras menos para Vallés», fueron sus palabras. El sabe y conoce sus motivos, que de ningún modo quisimos poner en duda. Su postura es personal y responde a sus opiniones, que respetamos, pero su negativa no es óbice para que en estas páginas encuentren ustedes también una semblanza de Josep Garrell, repetimos, amigo nuestro y hombre de bien, como es público y notorio. Y en la página central encontrarán documento gráfico de que estuvimos con él, aunque manteniéndose firme en sus convicciones no quiso expresar sus opiniones para nuestra revista. Ahora, como en los terrenos olímpicos: que gane el mejor, o los mejores. Y que sea para el bien de todos. — F. MORA

La hora de la verdad

Mañana vamos a decidir nuestro futuro. Durante estos días todos los grupos y partidos políticos nos han presentado sus opciones. La propaganda, ciertamente, no ha sido un modelo de originalidad, ni de imaginación, tal vez por la falta de costumbre, o por la rapidez con la que se han ido desencadenando los acontecimientos. La monotonía, pues, ha predominado en todos los slogans y en la mayoría de intervenciones por televisión. Sin embargo, algo ha traslucido de cada cual y el elector, con ese fino instinto que siempre tienen las gentes de nuestro pueblo, habrá, sin duda, sabido medir exactamente cual es la trastienda de cada cual.

Pero al margen del aparato publicitario, hay una cuestión de fondo que realmente nos preocupa. Y es la falta de programas concretos de gobierno de que han hecho gala la mayoría de partidos. Ha habido demasiadas alusiones fáciles a los «cuarenta años» y muy pocas, poquísimas, a los años que han de venir y para cuya conquista vamos a votar. Revanchismo y defensa han sido la tónica generalizada. Y ello, francamente, puede ser peligroso, porque es una instancia a que el pueblo vote más con el corazón que con el cerebro. Si estas elecciones, en especial por lo que respecta a Cataluña, tuvieran que pasar a la historia con un apelativo, sin duda se las podría llamar las elecciones sentimentales. Y con ser muy respetables los sentimientos, no basta a la hora de decidir seriamente por qué caminos vamos a tener que entendernos hombres y mujeres de Cataluña, hombres y mujeres de toda España. Hace falta un sentido pragmático que dé soporte a lo que el corazón nos dicta.

Otro aspecto a tener en cuenta es la simpatía de los candidatos. Tampoco cabe dejarse llevar única y exclusivamente por el encanto personal de quien nos promete el oro y el moro, sino que hemos de valorar, pero muy seriamente, las posibilidades que ese candidato tiene que llevar después a la práctica sus promesas. Que en política, y sobre todo cuando el país se enfrenta a una crisis económica mucho más grave de lo que en apariencia puede suponer la mayoría, no siempre basta con querer, hay, además, que poder.

La democracia está a nuestro alcance. Ha venido, por dos razones, que es justo reconocer: por la presión de los partidos llamados de la oposición, y por la actitud de la mayoría franquista de las Cortes que con su voto favorable la hizo posible por vía legal, sin traumas. Por eso y porque el pueblo español así la corroboró en el Referendum. Quiere ello decir que el futuro será de armonía, de paz, de orden y progreso, reformando cuanto sea preciso, sin miedos ancestrales, tanto en cuanto unos y otros comprendan que se trata de una obra común en la que todos, absolutamente todos han de poner su grano de arena. Lo primero que hará falta será un pacto entre partidos para hacer posible la adopción de medidas económicas que, lógicamente, han de ser proporcionadas a las posibilidades de cada uno. Y, a partir de ahí, dar un nuevo ejemplo a Europa, manteniéndose Gobierno y oposición en un enfrentado mutuo respeto.

La hora de la verdad ha llegado. Serenidad y esperanza al depositar el voto. España entra en una nueva y prometedor fase.

Joan del Vallés